

# La importancia del relato: alegato en favor de la dignidad democrática de la Ertzaintza

Compañeros de ERNE, ESAN, ELA, SIPE y CCOO:

Me dirijo a vosotros en calidad de representantes que sois de los trabajadores de la Ertzaintza; vaya por delante que no represento a ningún colectivo, sino que solamente plasmo en las siguientes líneas una opinión que es al mismo tiempo un pesar, aunque me consta que a más de un compañero le embargarán en estos momentos sentimientos parecidos a los míos.

Os escribo con ánimo de mostrar mi profundo desacuerdo con la mención que se ha hecho de la Ertzaintza en el borrador del Plan de Paz y Convivencia (2013-16) presentado la semana pasada por el Gobierno Vasco y por lo que considero -dada la gravedad del mensaje emitido- una más que tibia respuesta por vuestra parte. También, y más gravemente si cabe, considero ofensiva hacia nuestra labor la inclusión del cuerpo en el informe de víctimas presentado por el secretario de Paz y Convivencia Jonan Fernández. Intentaré explicarme en las siguientes líneas:

## **Una labor realizada en durísimas condiciones**

No hace falta que os diga, ya que muchos habréis sufrido el conflicto vasco en vuestras propias carnes y las de vuestros seres queridos, el terrible esfuerzo que los agentes del cuerpo de la Ertzaintza han tenido que hacer durante años, para lograr la pacificación de Euskadi y poner así suelo firme sobre una convivencia social que sin el concurso de la Policía Vasca hubiera sido imposible; 15 compañeros murieron por el camino y muchos otros resultaron heridos. Y esto solamente es la punta del iceberg, pues es imposible realizar un cálculo del sufrimiento desplegado por el colectivo de ertzainas y sus familiares, en todas sus ominosas caras: aislamiento social, bajas laborales por depresión, ansiedad, etc., insultos a los agentes y sus seres queridos, amenazas, pintadas, quemas de coches, linchamiento social, etc.

A pesar de todo hemos tirado para delante a lo largo de los años; muchas veces desengañados al vernos solos y sostenidos, como dice el escritor Pérez Reverte, más por la "lealtad a los compañeros inmediatos que por las palabras huecas y las cambiantes banderas donde tanto canalla se envuelve y medra".

Y sin embargo, de forma generalizada -menos las excepciones lamentables que afectan a cualquier colectivo humano- hemos cumplido nuestra misión y nuestro compromiso con la dignidad propia de un policía democrático, con todo lo que ello conlleva; el respeto a los Derechos Humanos para el colectivo de la Ertzaintza es, ha sido y será, una RELIGIÓN; esta premisa, de hecho, es lo único que nos ha mantenido a muchos de nosotros, sobre las turbias aguas de un conflicto que hacía cada vez más difícil la labor propia de un cuerpo moderno y democrático. La violencia incipiente, la colonización política de la policía, las tensiones partidistas, los ataques físicos y morales por parte de los sectores abertzales..., todo eso y a pesar de eso, los agentes de la Ertzaintza han sabido mantener la cabeza alta, y la mirada limpia de un profesional comprometido. En este sentido hemos vencido, y así se debe recoger en el relato de lo acontecido los últimos años; nuestra victoria ha sido el mantenimiento de la paz y de la dignidad en

mitad de la barbarie además, del salvamento -lo más importante- de muchas vidas humanas. Nadie puede quitarnos eso, y si se mancha ese reconocimiento, entonces ningún sacrificio habrá servido para nada.

### **Un terrible error de formas**

Por eso considero la expresa mención de la Ertzaintza en el citado Plan de Paz y Convivencia -en el que se habla de reflexión, de renovación y de formación- como un terrible error de formas. No por promover una formación extra en Derechos Humanos - iniciativa que aplaudo como todas las gestadas con ánimo de mejorar el servicio que damos-, sino por incluirlo en el Plan de Paz y de la forma en que se ha hecho. Me explico:

1-Se cita a la Ertzaintza en soledad, obviando que todos los estamentos administrativos de un país que ha sufrido lo que el País Vasco, necesitan ese "reciclado humanitario". Al mencionar solamente a la Ertzaintza, lejos de congraciarnos con la sociedad, proyectan sobre esta la sospecha de una posible (pero inexistente) degradación democrática de la Policía Vasca. Los planes de formación, por más que bienvenidos, pueden ser publicitados desde otras plataformas (ruedas de prensa, Academia de Arkaute, etc.), y nunca en el Plan de Paz, de esta manera y con este lenguaje. Y si así se hace, que no sea exponiendo a la Ertzaintza en solitario, como un alumno descarriado que debe enmendar su comportamiento.

2- Tal y como se ha actuado, no puede entenderse más que como un intento de atracción de los sectores abertzales, como todos sabemos, muy críticos, por decirlo bonito, con la Ertzaintza. Las explicaciones posteriores del Lehendakari y de Jonan Fernández, lejos de ser satisfactorias, refuerzan este convencimiento. El primero ha asegurado que su partido ha defendido siempre y a veces en solitario a la Ertzaintza y como ejemplo ha citado su lucha porque la Policía Vasca sea una policía integral; pero, sin entrar a valorar este asunto -que para hacer política ya están los políticos- ¿en qué afecta eso al agente de a pie? Pienso que al agente típico de la Ertzaintza le preocupan más otras defensas más inmediatas, y la de su honor y dignidad profesional, no es la menos importante. También es inveraz la afirmación que ha hecho el secretario de Paz y Convivencia del Gobierno vasco, Jonan Fernández; este aseguró con motivo de una entrevista en Radio Euskadi que dicha mención de la Ertzaintza en el postulado 12 del Plan de Paz, partía de una iniciativa de la propia Policía Vasca y no del Gobierno Vasco; y sin embargo los sindicatos de la Ertzaintza ya han dejado en evidencia a Fernández al hacer público que se han enterado por la prensa de la inclusión de la policía autónoma en el citado borrador. Esta puesta en escena parte del Departamento de Seguridad, de forma unilateral, y sin consulta previa ni consenso con los sindicatos; lo que refuerza la insolidaridad de sus implicaciones, ya que sus responsables, a buen seguro, están bastante alejados del agente medio y, desde luego, de la soledad social que este siente, y que el Plan de Paz, tal y como está redactado, refuerza.

3-Otra herida se abre con el informe sobre víctimas presentado hace un par de semanas por el grupo de trabajo coordinado por Fernández; un informe que tira de guerracivilismo para mermar la responsabilidad de la Izquierda abertzale en la tragedia vasca. Un informe que llama a los asesinados del pueblo y de la Ertzaintza "víctimas", el mismo calificativo que les dedica a los terroristas que han muerto por explotarlos la

bomba que llevaban para acabar con las vidas de ciudadanos inocentes; y lo que es más grave, un informe que mezcla a policías no democráticos (franquistas), terroristas del GAL, Batallón Vasco Español y ETA, con miembros de las actuales FSE, entre los que se encuentran los agentes de la Ertzaintza; ¿no es esto un agravio para un policía democrático? ¿No es gravísimo que nos incluyan en esta lista? Hay negligencia y abusos en el seno de la Ertzaintza, lo mismo que los hay en Osakidetza, en la Administración Vasca, en los tribunales y en cualquier otro colectivo humano; pero a diferencia de lo que pasa en ETA, u ocurría en la policía franquista, en las policías democráticas existen organismos que se dedican a investigar estos casos y a poner a sus responsables en manos de la justicia; ¿cómo puede aparecer siquiera nombrada la Ertzaintza en este informe? A los que hemos hecho del respeto a los Derechos Humanos una religión, el hecho de que se nos incluya en esta lista, nos parece INTOLERABLE. Tanto que hace todo el trabajo desplegado hasta ahora como inútil, si al final la percepción social y el relato de lo ocurrido, nos van a situar en la misma lista que los integrantes y asesinos propios de movimientos totalitarios. Nos somos terroristas, nos somos grises, somos sirvientes del pueblo, somos funcionarios, somos policías en democracia, somos Ertzainas y estamos orgullosos de serlo.

### **Izquierda abertzale y Ertzaintza**

Las relaciones entre la Izquierda Abertzale y la Ertzaintza es otro asunto en el que los sindicatos se han mostrado especialmente inactivos o indulgentes; en los últimos tiempos han menudeado las declaraciones por parte miembros de Bildu sobre la necesidad de cambiar radicalmente el modelo policial; algunos incluso - y aquí hago referencia a propuestas publicadas en el diario Gara- han optado por la necesidad de disolver la Ertzaintza, a la que acusan, nada menos, que de violar los Derechos Humanos y trabajar a favor del Estado contra el pueblo vasco. Bildu es hoy por hoy un partido con un enorme respaldo social, lo que aumenta la preocupación que muchos tenemos de que triunfe finalmente esa doctrina que nos sitúa como una pandilla de torturadores maltratadores del pueblo vasco; si esta visión se impone finalmente, todo nuestro trabajo, todos nuestros desvelos por mantener la convivencia en Euskadi, defendiendo siempre los derechos de todos, incluidos los integrantes del MLNV, habrán quedado en nada, lo mismo que nuestra dignidad como personas y honor como profesionales. Por eso pienso que ya va siendo hora de que, al unísono, los sindicatos de la Ertzaintza, obliguen a la izquierda abertzale en general, y a Bildu en particular a confesar qué haría con la Ertzaintza en caso de llegar al poder en Euskadi, algo que no es tan descabellado en la actualidad. Con esto me refiero, no solo a posibles reestructuraciones orgánicas, sino a dónde situaría Bildu a la Ertzaintza en el relato de la historia vasca de los últimos 40 años. Como un partido en democracia, ellos también sirven (o deberían servir) a todos y están obligados a confesar sus planes y su postura sobre la Ertzaintza que es y ha sabido ser la policía de todos.

### **Conclusión**

Les decía que estas líneas nacen de un pesar y del sentimiento de mancha que siento - que muchos sentimos- en los últimos tiempos. Dicho sentimiento es una reivindicación legítima de honor, que los que nos hemos partido el alma cada día para dar un servicio cumpliendo como profesionales democráticos, exigimos. Pero además creemos que, en

caso de no reconocerse en el relato de lo sucedido el papel clave de la Ertzaintza, lejos de darse ese acercamiento que el Gobierno Vasco busca, es inevitable el alejamiento y el aislamiento social respecto a la institución policial; sin duda, las formas desplegadas, aunque pretendan lo contrario, van encaminadas hacia ese aislamiento, pues de alguna manera sirven a aquellos que atacan a la Policía Vasca y al relato mismo de lo que esta ha sacrificado para lograr la pacificación de Euskadi. Como representantes nuestros que son, les ruego y les exijo que hagan más por salvar el honor de todos, y por reivindicar la memoria de los que han muerto para que ahora los vascos puedan vivir en paz como corresponde a un país democrático. Me despido, pero antes creo necesario hacer dos juramentos. En primer lugar juro que esta petición que les traslado no viene de ninguna convicción política ni apoyo a ningún partido. Solamente parten de la obligación que siento para con mis compañeros, tan poco dados a reivindicar su papel o a defenderse de las injurias u olvidos que a menudo les dedica el estamento puramente político.

También juro que cumpliré siempre con el pueblo vasco, con todo el pueblo vasco, pese a las críticas y a las tensiones políticas, muchas veces intolerables. Pero ese cumplimiento conlleva también la exigencia del respeto por el honor de unos funcionarios, que en una situación de menoscabo de su dignidad, no pueden ni podrán defender al pueblo como su juramento les exige.

Y para que conste: Miguel Gutiérrez-Garitano, agente de la Ertzaintza